

BERTA BRASLAVSKY

¿PRIMERAS LETRAS  
O PRIMERAS LECTURAS?

Una introducción  
a la alfabetización temprana

Presentación de Inés Dussel



FONDO DE CULTURA ECONÓMICA

MÉXICO - ARGENTINA - BRASIL - COLOMBIA - CHILE - ESPAÑA  
ESTADOS UNIDOS DE AMÉRICA - GUATEMALA - PERÚ - VENEZUELA

Primera edición, 2004

*Para mis bisnietos, Leo y Linus, y su generación*

DR © 2003, Fondo de Cultura Económica de Argentina S.A.  
El Salvador 5665, 1414 Buenos Aires  
fondo@fce.com.ar  
www.fce.com.ar  
Av. Picacho Ajusco 227, 14200 México D.F.

ISBN: 950-557-603-X

Edición: Carolina Bruck y Gabriela Tenner  
para Lenguaje claro Consultora

Fotocopiar libros está penado por la ley.  
Prohibida su reproducción total o parcial por cualquier medio de impresión o digital, en forma idéntica, extractada o modificada, en castellano o en cualquier otro idioma, sin la autorización expresa de la editorial.

Impreso en la Argentina – *Printed in Argentina*  
Hecho el depósito que marca la ley 11.723

## Presentación

Un nuevo libro de Berta Braslavsky es siempre una buena noticia. Los lectores pueden estar seguros de que tendrán en sus manos una obra sustanciosa, con muchos buenos argumentos que no le escapan a la polémica ni a la discusión. Pero no es sólo su calidad académica lo que lo convierte en buena noticia; también lo es porque demuestra la vitalidad y la capacidad productiva del pensamiento de Berta Braslavsky, que a los 90 años sigue actualizándose e incorporando los temas y debates contemporáneos.

Como la autora señala en su prólogo, la longevidad le ha dado el beneficio de seguir de cerca la historia de los efectos prácticos de la teoría, incluida su propia obra. Hace más de cuarenta años, Berta Braslavsky publicó *La querrela de los métodos en la enseñanza de la lectura*, un libro que marcó un hito en la didáctica de la lectoescritura. En este nuevo libro, Braslavsky revisita sus escritos junto a los escritos de otros autores, y nos brinda un nuevo "estado del arte" de la enseñanza de la lectura y la escritura. Lo más interesante es que lo hace construyendo puentes entre esas discusiones teóricas y las políticas educativas concretas que se han desarrollado en los últimos veinte años, que en muchos casos la tuvieron y tienen de protagonista. Así, el libro que presentamos tiene un doble valor, como producción académica y como testimonio de las prácticas y políticas de la alfabetización en la historia reciente de la Argentina, incluyendo la censura del aprendizaje de las primeras letras imperante en la dictadura militar, y los programas actuales del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires que proponen el "Maestro más Maestro" en las zonas más marginadas de la ciudad.

Los capítulos que componen esta obra abarcan temas diversos, desde discusiones teóricas sobre el constructivismo natural y el constructivismo social, la obra de Vigotsky, las discusiones actuales sobre la alfabetización temprana, hasta cuestiones vinculadas a las prácticas y políticas de la alfabetización. En ese recorrido, la autora delimita diferencias con lecturas apresuradas y simplistas del constructivismo y también con lo que ella llama el uso metafórico del término alfabetización para otros aprendizajes básicos (tecnológicos, científicos, digi-

tales, entre otros). Le preocupa sobre todo enfatizar la relevancia de la lectura y la escritura como prácticas de simbolización y de acción sobre el mundo, que tienen una potencialidad emancipadora fundamental para los sujetos. La alfabetización tiene siempre un fuerte contenido político, y las estadísticas de analfabetismo que la autora convoca nos recuerdan que el mapa de los analfabetos en términos geográficos, de género, de clase y de edad, coincide con el mapa de la exclusión económica, social y política de esos sectores.

Uno de los elementos de este trabajo que nos parece más poderoso es la importancia que se les otorga a las instituciones educativas. Fundamentada en una psicología del aprendizaje y en una posición filosófico-política, la autora sostiene la relevancia de la acción de los adultos educadores, sean estos familiares o docentes, para el desarrollo de la capacidad de leer y escribir. Revisando su propia visión anterior, que solía dar prioridad casi exclusivamente a la acción escolar, Braslavsky reconoce la diversidad en los modos y tiempos de esta alfabetización, y valora los espacios extraescolares que proveen marcos y andamiajes fructíferos para el aprendizaje. Pero sobre todo resalta que la acción adulta es en gran medida responsable de ofrecer esos marcos y andamiajes que permitan el desarrollo de las capacidades de los niños. Contra la visión innatista que sostiene que los humanos tenemos naturalmente desiguales capacidades intelectuales, Braslavsky señala que es responsabilidad de la sociedad ofrecer posibilidades de desarrollo a los sujetos que les permitan ir más allá de sus posibilidades actuales. Por eso es que defiende el constructivismo social, que se afirma en la interacción entre las posibilidades del sujeto y los desafíos e intervenciones de agentes externos (familiares, educadores, espacios o experiencias educativas) como base del desarrollo intelectual.

Esta posición psicológica y epistemológica es la que define también un marco de acción pedagógica para la escuela. Señalábamos anteriormente que Braslavsky aporta a la teoría su propia trayectoria como educadora y partícipe en el diseño de políticas de alfabetización. Creemos que este es uno de los aspectos más ricos y distintivos del presente libro: su experiencia con los docentes del sistema educativo, con los programas de reforma curricular y escolar hoy vigentes, informa todos y cada uno de los capítulos. La autora discute, por ejemplo,

las nociones de madurez y aprestamiento a la lectoescritura teniendo presentes los argumentos y las prácticas cotidianas de los maestros de los primeros grados de las escuelas argentinas. También cuestiona la idea de fracaso escolar como resultado de determinaciones psicológicas o sociales exclusivamente. Este planteo es hoy mucho más importante en un contexto en que los efectos de la crisis socioeconómica de los últimos años llevan a algunos educadores a cuestionarse la "educabilidad" de los sectores sociales más marginados, y proveen un argumento nuevo, más "sensible" pero no menos terrible en sus consecuencias, para la vieja renuncia a educar a los sectores postergados. Sostener que la escuela tiene siempre un margen de acción y de intervención, y que su renuncia a aprovecharlo refuerza esta exclusión, es a nuestro entender uno de los méritos fundamentales de este trabajo.

Hay otros dos argumentos que la autora presenta que nos parecen importantísimos para el debate pedagógico y didáctico actual. El primero tiene que ver con la diversidad. Las teorías psicológicas del aprendizaje han sido acusadas, muchas veces con razón, de suponer sujetos educativos sin historia ni inscripción social. La recepción acrítica del constructivismo llevó a algunos a suponer que los niños seguían siempre, y lo hacían "naturalmente", ciertos pasos o estadios en la adquisición de conocimientos. Al postularse esa visión homogénea y homogeneizante de la naturaleza infantil, se construía también una visión de niños "anormales", "deficientes", "maduradores lentos" o "atrasados" que los excluía desde el vamos de la posibilidad de aprender. Braslavsky postula otra teoría del aprendizaje que incluye a la diversidad y no la define como anomalía. Una frase que propone resuena como buen consejo para todos los educadores: "Todo enfoque sobre alfabetización temprana debe empezar por preguntarse: ¿quién es este niño?, ¿qué experiencias ha tenido?". Es esta pregunta por quién es ese otro que tenemos enfrente, un "otro" que no es ni una masa de material maleable ni alguien ya definido desde que nace al margen de la interacción con otros, la que habilita una pedagogía más democrática. Esta pedagogía debería apoyarse en el encuentro entre las estrategias de enseñanza y las experiencias que porta el sujeto, y debería estar abierta a revisión y cuestionamiento permanente desde el polo de la enseñanza y desde el polo del aprendizaje.

El segundo argumento que interviene significativamente en el debate pedagógico actual se refiere a las nuevas tecnologías. En muchos sectores de la sociedad se comparte la idea de que poniendo computadoras en todas las escuelas, enseñando Internet y comprando buen *software* educativo, se mejora casi automáticamente la enseñanza. “Estar conectado” y acceder a flujos continuos y perpetuamente es lo que garantizaría una buena educación. Contra ese optimismo ingenuo (o, en muchos casos, interesado, con intereses económicos y sociales concretos), Braslavsky analiza las potencialidades de las nuevas tecnologías para los aprendizajes básicos. Plantea que continúan tendencias ya existentes que promueven el aprendizaje por indagación —y en ese sentido, cuestiona el mito del carácter inaugural de estas pedagogías—, pero señala que facilitan la posibilidad de organizar y publicar los textos propios y comunicarse con otros, accediendo a una multiplicidad de recursos y de voces de distinto nivel de “autoridad”. Las nuevas tecnologías no resuelven ningún problema por sí mismas, pero sí permiten enriquecer y profundizar la acción educativa de la escuela y los marcos y andamiajes que se les proponen a los alumnos, poniendo especial cuidado en que estén en relación con lo que hoy ofrece la sociedad contemporánea.

Berta Braslavsky nos transmite y nos hace sentir parte de una historia, la historia de quienes trataron y tratan de educar más y mejor, de quienes están preocupados por la justicia de esa educación, por una distribución más democrática de los bienes culturales y económicos en esta sociedad, que tiene sus cimientos en la posibilidad de leer y escribir; una historia que puede pensar las nuevas tendencias y los nuevos problemas, sin encandilarse y sin hacer tabla rasa del pasado pero reconociendo lo nuevo y abriéndole paso. La vitalidad y la generosidad para con los que llegan, la curiosidad frente a un mundo que cambia y la calidad intelectual con la que lo aborda, son el mejor legado que este libro nos deja.

INÉS DUSSEL

## Prólogo

Este libro surge para satisfacer, aunque parcialmente, la necesidad de publicar algunos de los principios que nos guiaron a quienes, a partir del año 1984, hemos participado en algunas acciones de docencia e investigación sobre la alfabetización inicial, tanto en la Ciudad de Buenos Aires como en otras regiones de nuestro país y algunos países de América Latina.

En ese largo período, que todavía transitamos, se realizaron publicaciones específicas para la capacitación a distancia, con mi participación en la producción de contenidos, y aparecieron otras, en revistas científicas, capítulos de libros y artículos de divulgación. Pero, con excepción de un ensayo en el que se publicó una parte de la primera experiencia en la Ciudad de Buenos Aires, en el año 1992,<sup>1</sup> no se produjo una publicación de síntesis para ponerla, en el mercado editorial, al servicio de otro público y, en especial, el de profesores y alumnos de los institutos de formación docente.

Fue mucha la urgencia de los compromisos asumidos en esos veinte años, a partir de las reparaciones que debieron hacerse en el sistema formal de la Ciudad de Buenos Aires, después del diseño curricular de la dictadura, del año 1981.

Al regresar de Venezuela —donde actué en misiones de la Unesco para países de América Latina y después contratada por el gobierno de ese país— tuve la oportunidad de realizar un estudio, en los últimos cuatro meses de 1982, sobre las normas que se imponían para enseñar la lectura y la escritura en el primer ciclo escolar, desde dicho diseño.

A consecuencia de un reportaje periodístico muy crítico, desde la Secretaría de Educación, en ese momento dirigida por un educador que reemplazó a los militares que antes estaban en ese cargo, se me ofreció un contrato para evaluar esos aspectos curriculares que acepté, con el acuerdo previo de mis amigos de todas las tendencias democráticas cuando, en aquel momento, eludíamos cualquier compromiso con la dictadura genocida.

<sup>1</sup> B. Braslavsky (1992), *La escuela puede*, Buenos Aires, Aique.